

# La noción de *tiempo* en Peirce

Lorena Ham

(Universidad Nacional de Colombia)

[lhamr@unal.edu.co](mailto:lhamr@unal.edu.co)

## Introducción

La mayoría de las reflexiones en torno del tiempo se desarrollan en la disyuntiva entre su experiencia y su representación, su ser objetivo (uno) y subjetivo (múltiple), su naturaleza física y psíquica. Los debates que así se erigen conllevan los problemas típicos de los razonamientos binarios, a saber, la tendencia a separar<sup>1</sup> los elementos de base y a excluir estados intermedios. Esta forma de concebir el tiempo se puede remontar a la propia raíz indoeuropea *dā-* de la que deriva el término y que significa ‘dividir’<sup>2</sup>. De acuerdo con Charles Sanders Peirce, del proceder lógico binario resulta el desconocimiento de “todas las distinciones que no son duales y, en especial, el desconocimiento de la concepción de continuidad...” [CP 1.62, 1896], y “es necesario introducir la idea de continuidad... pues es la idea principal del cálculo diferencial y de todas las ramas útiles de las matemáticas; desempeña un papel importante en todo el pensamiento científico... y es la llave maestra que, nos dicen los adeptos, abre los arcanos de la filosofía” [CP 1.163, 1897].

Peirce consideró que “la idea de continuidad implica la idea de infinitud” [CP 1.165, 1897]<sup>3</sup>. En consecuencia, se requiere una noción matemática. La propuesta de Peirce presenta una tríada que incluye la *cualidad* de lo abstracto conceptual, el elemento topológico. Al tomar en serio el continuo peirceano, se comprende que una concepción matemática en aislamiento con respecto a una física y a una psíquica solo se da en el ámbito de lo posible. Sin embargo, en ese modo, carece de fuerza y generalidad. El estudio del continuo no puede (de) limitarse en la hipótesis matemática, dado que demanda que se lo descubra y precise en la experiencia (el hacer de las ciencias) y que se lo conozca y recree en la representación (síntesis filosófica, mediación metafísica). Por lo tanto las ideas deben asociarse y fusionarse. En este sentido, la propuesta de Peirce *de*-forma nuestro objeto de interés en la consideración de *relaciones* que admiten *n*-cantidad de estados intermedios; y lo *trans*-forman en la identificación de una manera de razonamiento que supera la síntesis, a la que Peirce a menudo refiere como síntesis genuina o *mediación*, y a la que Roberto Perry y Fernando Zalamea han denominado *horosis*.

El sistema de las tres categorías generales se caracteriza por ser dinámico, jerárquico y evolutivo. Por lo tanto, más allá de la identificación de las categorías propiamente dichas y de la subsiguiente asignación de términos bajo cada una de ellas, se deben considerar sus generaciones y degeneraciones. De este modo, resulta que el sistema no solo incluye el enfoque sobre el área de cada categoría para observar los movimientos *cualitativos* en su interior, sino que cubre el espacio que emerge entre una categoría y otra, y los movimientos que ocurren entre ellas. Estos espacios y movimientos entre categorías son *relacionales* y de *mediación* [cfr. CP 1.378, 1885]. Las relaciones se establecen entre categorías que están en un mismo nivel, y las mediaciones se dan entre categorías que se ubican en distintos niveles. Tanto las relaciones como las mediaciones hacen

---

<sup>1</sup> La consideración de que los elementos no solo se oponen, sino que se complementan lleva a la falsa ilusión de que no se está *separando*.

<sup>2</sup> De aquí en adelante, las etimologías se toman de [Watkins 2011].

<sup>3</sup> El infinito refiere a lo que no tiene fin y a los números innumerables. Los innumerables son los que no pueden expresarse y discriminarse de manera exacta, los infinitesimales.

posible, llevan a efecto y son razón de los tránsitos (y las obstrucciones) entre categorías, y se las puede representar, respectivamente, en un movimiento horizontal y en un movimiento vertical. Podemos pensar que las formas del movimiento determinan el carácter jerárquico del sistema y que, por su parte, la función de los movimientos, es decir, la tendencia al crecimiento, precisa su carácter evolutivo. La acción de la mente sobre los movimientos que ocurren al interior de cada categoría, las *in*-forman; los que se dan en el exterior en un mismo nivel, las *de*-forman; y los que se suceden en el exterior en distintos niveles, las *trans*-forman [*cf.* MS 950, 1893]. En la aproximación a los espacios y movimientos inter y extra categoriales (de generación y de degeneración), emerge, también con naturalidad, la necesidad de abordar la noción de continuidad.

El objetivo de este trabajo es describir, analizar y producir una noción de tiempo desde las reflexiones de Charles Sanders Peirce y con base en su sistema de las tres categorías generales. Dado que el pensador decimonónico no concretó completamente su consabido plan de presentar una teoría del universo en forma unificada, fue necesario llevar a cabo primero un *rastreo de la idea de tiempo en sus manuscritos, publicaciones, correspondencia y conferencias*. A continuación, se elaboró una interpretación que integra las diversas reflexiones sobre el tiempo que propuso el norteamericano y pretende ser reflejo de su doctrina original. Cada una de las *secciones 1-3* que componen este documento constituye reflejo de alguno de los movimientos que se describieron arriba (cualitativo, relacional y de mediación). En consecuencia, en la *primera sección* hay un énfasis en la identificación cualitativa y se anuncian e introducen los otros tipos de movimientos; en la *segunda sección*, se expresa el movimiento de la relación existencial; por último, en la *tercera sección*, se esboza el movimiento de la mediación creativa. Se espera que sea posible la introducción, exploración y profundización en aquellos temas que son recurrentes cuando se trata del fenómeno del tiempo, a saber: sus orígenes, naturaleza, constituyentes y modalidades<sup>4</sup>.

## **1. Primeridad: el tiempo topológico, el tiempo que es continuo perfecto: genérico - reflexivo - modal**

El momento del retiro de Peirce de la USCS en 1891 coincidió con el comienzo de su tratamiento profundo de ciertos conceptos erigidos sobre la base de la topología, rama de la geometría que, desde la primera mitad del siglo XIX, ha ido introduciendo herramientas alternativas para el entendimiento del continuo. Como geometría, los elementos que se manipulan en topología son ideales, no son objetos (hechos) ni leyes (hábitos). El continuo que se corresponde con la categoría de la Primeridad es ideal. Es el continuo de lo indeterminado, lo imaginado, lo general y lo simple<sup>5</sup>. Es el continuo perfecto por uniforme y homogéneo, es decir, por no tener partes y no tener regularidad.

Pero, de acuerdo con el pragmatismo, las concepciones no pueden ser precisas si no afectan el comportamiento de quien las concibe, por lo que debe aclararse que “la continuidad verdadera es confusamente aprehendida en la continuidad del sentido común”<sup>6</sup>.

Entonces, para hacerse a una idea comprensiva del continuo, es necesario experimentarlo. El continuo desde su calidad de posible tiene la potencia de discretizarse y, cuando se discretiza, no deja de ser continuo. Lo discreto, es una de las maneras como se expresa la continuidad, es reflejo de la continuidad originaria. Por ello, en lo discreto nos percatamos del continuo. Ahora bien, ante la diversidad de la experiencia, por la fuerza de la necesidad, una mente recompone el continuo a

---

<sup>4</sup> Puede confrontarse la interpretación que se expone en este documento con las que publicaron [Helm 1985, p. 20-38], [Thelin 2014, p. 256-266] y [Colapietro 2017, p. 393-411]. La principal diferencia con respecto a estas otras interpretaciones es que aquí no se restringe la noción de continuidad al ámbito de la Terceridad (*cf.* Thelin 2014, p. 258, Colapietro 2017, p. 395 y 409). La extensión de la idea de continuidad se motiva en el reconocimiento de la necesidad de “tender puentes” entre matemáticas y filosofía (*cf.* Helm 1985, p. 38, Colapietro 2017, p. 398).

<sup>5</sup> En el sentido implícito en la raíz indoeuropea *sem-*, ‘uno’.

<sup>6</sup> [Moore 2010, p. 126].

través de la síntesis. Se identifican, entonces, el continuo perfecto (no separado), la discontinuidad (separado) y el continuo imperfecto (pegado).

Peirce expresa que el tiempo es el continuo *par excellence*<sup>7</sup>, mediante el cual podemos imaginar o pensar cualquier otro continuo [CP 6.86, 1898]. Si el tiempo es el continuo *par excellence*, debe compartir las propiedades del continuo que [Zalamea 2012] desglosa en el sistema peirceano, a saber, genericidad, reflexividad y modalidad. El continuo peirceano es genérico, es decir, indeterminado, vago, abarca a todos los posibles y a cualquiera de los actuales (potencialidad abstracta). Es supermultitudinario<sup>8</sup> porque nunca puede agotarse en ninguna colección. Cuando el continuo se actualiza, el todo genérico se refleja en sus partes; el continuo peirceano es reflexivo y, en la multiplicidad, no se lo recompone sumando o agregando actualidades, es decir, es inextensible. Además, es modal, requiere del logos, de la mente, para su recomposición y es plástico, para poder romper la regularidad y transformarse en algo nuevo y distinto (potencialidad creativa).

En consonancia con lo anterior, el tiempo topológico es el ideal, hipotético: “El Tiempo de la topología, que se define de manera hipotética, así como el Tiempo indefinido del sentido común, es un continuo verdadero de una sola dimensión”<sup>9</sup>. En la Primeridad el tiempo no es, en cuanto no existe y no es real. El tiempo es auténtica posibilidad, indeterminación. Pero esto no equivale a decir que es no-tiempo o atemporalidad, sino tiempo que es “pura potencialidad abstracta” [CP 1.422, 1896] La posibilidad sin límite refiere al universo donde algo y todo es posible. Peirce lo refiere de este modo:

Entonces, empezamos con nada, puro cero. Pero esta no es la nada de la negación. Dado que no significa otro distinto, y otro es tan solo un sinónimo del numeral ordinal segundo. Como tal, éste implica un primero, mientras que el puro cero presente es anterior a todo primero. La nada de la negación es la nada de la muerte, que llega segunda, o después, de todo. Pero, este cero puro es la nada de no haber nacido. No hay ninguna cosa individual, no hay compulsión, ni exterior, ni interior, no hay ley. Es la nada germinal, en la que el universo entero está envuelto o anunciado. Como tal, éste es posibilidad absolutamente indefinida y desbordada – posibilidad sin límites. No hay compulsión y no hay ley. Es libertad desbordada. Así que, no faltaba el ser potencial que había en ese estado inicial [CP 6.217, 1898].

La cosmología peirceana no admite un universo original vacío, sino uno colmado por infinitas posibilidades. Es el continuo ávido de actualidad.

## **2. Segundidad: el tiempo físico, el tiempo que es discreto: instante – evento - intervalo**

El continuo que se corresponde con la categoría de la Segundidad es actual. Es el continuo de los grados intermedios de incertidumbre que hay entre el caos y el orden, el de lo determinante, la experiencia, aquel que implica la discretización y, en consecuencia, la multiplicidad. *Identificamos tres formas de expresión del tiempo, a saber, instante, evento e intervalo*. El *instante* es Primeridad de la Segundidad. Refiere, en el sentido de *instar* (latín *instāre*), ‘repetir, insistir, apretar la pronta ejecución de algo’<sup>10</sup>. En el instante, el tiempo es su estado primigenio, es el tiempo del caos original, del estar ávido de actualidad. En su genericidad, el instante es indivisible, es indiferente a la dirección, es libre.

Los instantes, o eventos posibles, son tantos como cualquier colección de lo que sea, y no hay ninguna colección máxima, se sigue que son más que cualquier colección de lo que sea. Ellos deben, por eso, ser individualmente indistinguibles en su propia existencia –esto es, son distinguibles y las partes

---

<sup>7</sup> El destacado en negrita se encuentra en el texto original.

<sup>8</sup> Cfr. [Zalamea 2012, p. 14]. Su tamaño “no debe poder ser acotado por ningún tamaño actualmente determinado”.

<sup>9</sup> [Moore 2010, p. 125].

<sup>10</sup> De aquí en adelante, las definiciones se toman de la versión electrónica disponible en línea del DRAE.

distinguibles indefinidamente, pero aún no compuestos por individuos absolutamente idénticos a sí mismos y distintos uno de otro... no puede removerse un instante [CP 1.499, 1896]  
... porque los instantes se funden uno en el otro, sin individualidad separada [CP 5.205, 1903].

Peirce afirma que, en el instante, tenemos una confusa sensación del todo, sin análisis ni síntesis. El instante puede reflejarse en múltiples eventos, puede comprenderse como estado de homogeneidad con tendencia permanente a la actualización. El instante es un tiempo imaginado con una tendencia a realizarse. Peirce advierte que es difícil pensarlo porque es “pura potencialidad abstracta” [CP 1.422, 1896].

El *evento* es Segundidad de la Segundidad. El evento refiere a *suceso*<sup>11</sup>. La elección del término se corresponde con la intención de subrayar la calidad de hecho, caso, lo que se da por oposición a lo ideal, lo posible, a lo imaginado o inventado (Primeridad), y en oposición a lo real, lo necesario, lo concebido o razonado (Terceridad). La raíz indoeuropea de evento es *gwā-* que significa ‘llegar’, ‘hacerse’, ‘suceso’, refiere a lo imprevisto mas no a lo contingente. Con respecto a este último punto, Peirce señala con insistencia que “todo evento está determinado, de manera precisa, por leyes generales” [CP 1.132, 1893], los eventos están constituidos por regularidades [cfr. CP 1.411, 1890]. Las regularidades que constituyen el evento tendrán que pertenecerle a un signo anterior. Así, el evento es imprevisto por ser reflejo del azar, y no contingente por su tendencia a tomar hábitos, tendencia que no necesariamente se concreta, ley que nunca se ve plena o cabalmente satisfecha en la actualidad. Por su naturaleza Segunda, en el evento hay contradicción: resistencia al cambio (hacia la Primeridad) y, de manera simultánea, condescendencia con el cambio (hacia la Terceridad).

El evento, en su ser contradictorio, carece de sentido, es decir, de dirección y de significación. Cuando Peirce se refiere al evento también lo describe como el instante de división, el instante excepcional, el punto singular local (ya extremo o de ramificación), el defecto (falta o anomalía) de la continuidad [cfr. CP 4.219, 1897]. La marca de discontinuidad representa el límite que obstruye el paso, que contiene, que se enrigidece para oponerse al cambio y, a la vez, el borde que permite el tránsito, que se abre, que se amolda y se disuelve en favor de lo diferente y novedoso. La contradicción propia de la Segundidad se manifiesta también en el hecho contrario por el que el límite interno refleja la cualidad contenida, y el límite externo es determinante de separación. En la experiencia, que es Segunda, tenemos “a la vez una conciencia directa de algo interior e igualmente una conciencia directa de algo exterior. De hecho, estas dos son una y la misma conciencia” [CP 7.531, 1898]<sup>12</sup>.

El *intervalo* es Terceridad de la Segundidad. Se constituye en el pegamiento/la contigüidad de eventos, en la relación de un evento con otro. En consecuencia, implica una tendencia a la organización. Es el comienzo de la instauración de un orden. La adquisición del sentido ocurre por la naturaleza de los eventos que los hace tender al hábito, en una mente (interpretante), es decir, en la mediación de un tercero. Las principales teorías de la evolución coinciden en que un intervalo consiste en una sucesión de cambios [cfr. CP 1.104, 1896] y, para Peirce, el intervalo se constituye en una secuencia de eventos. La conexión entre ideas individuales, eventos, cualidades actualizadas, se debe a la fuerza externa, trascendental, de la necesidad [cfr. CP 1.383, 1887-88], a “reglas generales de acuerdo con las cuales una idea determina a otra” [cfr. W 3.107, 1873; CP 7.347, 1873]. El que un evento cause la ocurrencia de otro y una cualidad actualizada afecte la manifestación de otra, se debe a la tendencia a que tales conexiones se establezcan de manera que se hacen habituales. Así, “el tiempo [que es intervalo] consiste en una regularidad en las relaciones” entre ideas, eventos, cualidades actualizadas [CP 8.318, 1891]<sup>13</sup>. El intervalo constituye el puente natural de paso desde la multiplicidad (típica de la Segundidad) hacia la unidad (que caracteriza a la

---

<sup>11</sup> En el sentido de subconjunto del total de resultados posibles.

<sup>12</sup> Debe tratarse de una conciencia *insipiente*, ‘falta de juicio’. Las relaciones existenciales no participan en el logos.

<sup>13</sup> El texto entre paréntesis cuadrados es añadido por mí.

Terceridad). Un evento entra en relación diádica con otro y este, entonces, se conecta con otro, de modo que se va configurando una secuencia. Dado que un evento se relaciona no solo con otro único evento, sino con una variedad de ellos, resulta que se conforma una multiplicidad de secuencias. En las secuencias de eventos conformadas así, con base en el establecimiento de relaciones diádicas, no hay participación de la razón, por lo cual no hay sentido.

Si se acepta la idea de que el flujo, el sentido, implica regularidad, se comprende que el intervalo es la forma del tiempo que deviene flujo, orden. Regularidad y realidad comparten la misma raíz indoeuropea *reg-*, que significa ‘moverse en una línea recta, dirigir, regir’. El par de expresiones refiere a la Terceridad. La realidad emerge en la conciencia de la regularidad, y se desarrolla y plenifica tras el pronto cuestionamiento y superación de dicha regularidad, de manera que se da paso a un nuevo orden, a algo nuevo y distinto. El tiempo real media entre el ideal y el actual. El intervalo, como una de las formas de expresión del tiempo, es actual y, sin embargo, en su tendencia a la Terceridad, como mediador entre el instante y el evento, es real. Lo es también en tanto una mente interpretante descubre la regularidad que gobierna las relaciones entre los eventos y entre los distintos intervalos. El intervalo es multiplicidad (de relaciones) a partir de la cual se genera unidad. El intervalo es la forma del tiempo actual (Segundidad) a partir de la cual se genera tiempo real (Terceridad). Es el continuo ávido de sentido.

### **3. Terceridad: el tiempo psíquico, el tiempo de la síntesis genuina: pasado – presente - futuro**

El continuo que se corresponde con la categoría de la Terceridad es real. Es el continuo imperfecto, el de lo determinado, lo necesario, el de la razón. En *Ley de la mente*, Peirce considera el tiempo que es del conocimiento, para lo cual desarrolla el tema de la continuidad entre el tiempo y la conciencia. Al pensar el tiempo como objeto mental, como objeto de representación, Peirce establece como prioridad la lucha contra la concepción de las ideas como cosas. Refiere que el concebir las ideas como cosas hace que se las trate en la individualidad, desconectadas unas de otras, aisladas y, entonces, no se comprende cómo ocurren sus conexiones. Peirce afirma que una idea del pasado puede estar presente “solo por percepción directa” [CP 6.109, 1892]. Este es el intento por explicar cómo, en la ley, una idea pierde intensidad, pero gana generalidad, a la vez que vuelve sobre las propiedades de reflexividad y modalidad del continuo. Cada individualidad, cada localidad, cada realización concreta, en la diversificación, es reflejo de la generalidad. Lo general es el todo, el reflejo es la parte; pero ¿en qué sentido es parte? No en el sentido de la relación entre torta y porción, no en el sentido euclidiano usual. En la Segundidad se es intenso, en la Terceridad, en el hábito se es extenso, se está fuera de la tensión. La idea, que es pasado, se refleja en el presente y, en consecuencia, “no puede estar totalmente en el pasado, ella solo puede estar haciéndose, infinitesimalmente, pasado... el presente está conectado con el pasado mediante series de pasos infinitesimales reales” [CP 6.109, 1892]. Así, el pasado se restaura (recupera, renueva) en el presente.

Entonces, cuanto más intensa una sensación, es más particular, menos universal y menos general. Cuanto más se aleja del rango del centro, es decir, cuanto más tiende hacia los bordes, es más libre. Hacia la Primeridad se es más libre con respecto a toda y cualquier concepción (unidad). Hacia la Terceridad se es más libre con respecto a toda y cualquier particularidad (partes). Lo universal es uniforme, lo general es regular. Lo universal se opone a lo general. Por eso, lo universal no admite excepciones y lo general sí; la ley nunca se satisface plenamente. Así, se distinguen tres tipos de sensaciones, a saber, las universales, las particulares y las generales; las del primer tipo refieren a la sensación de la cualidad o conciencia inmediata, las del segundo se corresponden con la sensación del hecho externo (de la resistencia) o conciencia de la dualidad, y las del último tipo remiten a la sensación de aprendizaje (del proceso) o conciencia de la pluralidad [cfr. CP 1.377, 1885]. La experiencia de cada tipo de sensación deriva en un modo de concebir: concepción de cualidad, concepción de relación y concepción de mediación [CP 1.378, 1885]. El

tiempo en la Terceridad es fruto de la acción de la mente, es un fenómeno mental, resultado de conexiones reales que solo pueden ocurrir en una mente. Estamos ante un tiempo que es representación.

En *Ley de la mente* el tiempo es un modo de “conexión continua entre mentes” [CP 6.159, 1892]. El tiempo es una forma de mediación entre las mentes que, así, se hacen una. Esta continuidad ubicua y dinámica en que consiste la mediación [cfr. MS 950, 1893] refiere al tiempo real. Aquí cada modo se define en función de la razón. El tiempo es *pasado, presente o futuro* por la acción de la mente. De acuerdo con el pensador norteamericano, el pasado, el presente y el futuro son aspectos del tiempo, como modos temporales, que se distinguen según cómo afectan el comportamiento [CP 5.460, 1905; 5.475ss, 1905]. Llama *determinaciones del tiempo* al pasado, al presente y al futuro [CP 5.458, 1905]. La raíz indoeuropea de ‘afectar’ es *dhē-* que significa ‘determinar, juzgar, ubicar, poner junto, preservar, establecer, fijar, ley’. Es la misma raíz de ‘síntesis’ que refiere al acto de ‘componer, conectar hechos para emitir juicio’. Cuando hay distinción de estos modos, hay percepción de un proceso, que es un “tipo de percepción que no puede ser inmediato, porque toma un tiempo, no solo porque sigue a través de cada instante de ese tiempo, sino porque no se le puede contraer entre un instante. Es la percepción que enlaza nuestra vida. Es la percepción de la síntesis” [CP 1.381-1.386, 1890]. Así, se hace evidente el carácter Tercero de los modos del tiempo. Se puede tener una experiencia de la síntesis en la percepción de la relación entre diversidad de eventos, ya por semejanza o por necesidad. Sin embargo, la experiencia de la síntesis genuina ocurre en la emergencia de una concepción total, de una idea general, de gran potencia creativa. Las conexiones que ocurren más allá de las individualidades, la relación de las ideas en aras de la generalización, es el tipo de síntesis que no ha sido lo suficientemente estudiado y cuyo carácter es tan general que, en él y por él, “el trabajo del poeta o novelista no es completamente distinto a aquel del científico” [CP 1.383, 1890].

Siguiendo a Peirce, el *pasado* es todo lo que podemos conocer, lo que nos afecta, pero que no podemos afectar; el *futuro* es lo que nos afecta, no como algo actual, sino a la manera en que lo hace una idea. Es todo lo que puede someterse a control o puede inferirse. El *presente*, por su parte, es acción / reacción, momento en el que no hay inferencia, pero sí percepción. El presente se corresponde con la naturaleza del evento, en tanto es incertidumbre (gradual), en tanto separa el pasado del futuro, en tanto es marca y permite la identificación del tiempo. A la vez, el presente es mitad pasado y mitad futuro; tal como lo son los puntos de la línea que son frontera entre la mancha de tinta y el papel sobre el que se la encuentra [cfr. CP 4.127, 1893]. Aquí, cada modo se define en función del otro. El presente es límite en el que confluyen el pasado y el futuro, y por el que el pasado no tiene influencia directa sobre el futuro; es el momento en el que se abre el espacio para la espontaneidad (azar) y se rompe la regularidad (necesidad). Es el continuo ávido de creatividad.

En la cosmogonía peirceana, el tiempo es continuidad genérica, reflexiva y modal. El tiempo es continuidad (infinita) perfecta, continuidad (infinitesimal)/discontinuidad, y continuidad (infinita) imperfecta. Nos enfrentamos a una de las inversiones que Peirce lleva a cabo para hacer crecer el conocimiento: el tiempo no solo es división (Segundidad), sino también no-separación (Primeridad) y pegamiento (Terceridad). La noción de tiempo peirceana es más abarcadora (más universal y general) que cualquiera otra conocida, en tanto se extiende hacia el ámbito de lo posible, en la consideración del tiempo topológico, y hacia el ámbito de lo necesario, en la consideración de la síntesis genuina, la horosis. A través de la horosis, el tiempo de la razón (real) se abre hacia el tiempo de lo imaginado (ideal) y resulta ser una mediación general, necesaria y suficiente, para la ramificación y la evolución del entendimiento.

## **Bibliografía**

### **Obras de Peirce**

[CP] Charles S. Peirce, *Collected Papers* (8 vols.), Cambridge, MA, Harvard University Press, 1931-1958.

[MS/L] Charles S. Peirce, *The Charles S. Peirce Papers* (32 rollos de microfilms de los manuscritos conservados en la Houghton Library), Cambridge, MA, Harvard University Library, 1967-1971. La numeración corresponde a Richard Robin, *Annotated Catalogue of the Papers of Charles Sanders Peirce*, Amherst, University of Massachusetts Press, 1967, y/o Richard Robin, "The Peirce Papers: A Supplementary Catalogue", *Transactions of the Charles S. Peirce Society* 7 (1971), pp. 37-57. "MS" se refiere a los manuscritos y "L" a las cartas.

### **Bibliografía secundaria**

[Colapietro 2017] Vincent Colapietro, "The Tones, Tints, and Textures of Temporality: Toward a Reconstruction of Peirce's Philosophy of Time", *Rivista di storia della filosofia* 3 (2017), pp. 393-411.

[Helm 1985] Bertrand P. Helm, *Time and Reality in American Philosophy*, Lowell, University of Massachusetts Press, 1986.

[Hynes, Nubiola 2016] Catalina Hynes, Jaime Nubiola (eds.), *Charles S. Peirce: ciencia, filosofía y verdad*, Salta-Argentina, La Monteagudo Ediciones, 2016.

[Thelin 2014] Nils B. Thelin, *On the Nature of Time. A Biopragmatic Perspective on Language, Thought, and Reality*, Uppsala, Acta Universitatis Upsaliensis, 2014.

[Moore 2010] Matthew E. Moore (ed.), *Philosophy of Mathematics. Selected Writings*, Bloomington, Indiana University Press, 2010.

[Watkins 2011] Calvert Watkins (ed.), *The American Heritage Dictionary of Indo-European Roots*, Boston, Houghton Mifflin Harcourt, 2011 (third edition).

[Zalamea 2012] Fernando Zalamea, *Peirce's Logic of Continuity*, Boston, Docent Press, 2012.

Versión electrónica disponible en línea del *Diccionario de la lengua española*, Real Academia Española.